

rearse de la fiebre y detener el movimiento inflamatorio. Nuestras curaciones por eso son infinitamente mas dulces con nuestros anti-flogísticos que las de la alopatía con los suyos, y como ademas las nuestras no ocasionan pérdida de vitalidad, las obtenemos las mas veces sin convalescencia y si esta se sigue, es poco molesta y de corta duracion. Nuestro procedimiento en razon de su carácter de especificidad es siempre directo: por eso nuestras curaciones son permanentes, mientras que el alopático constantemente indirecto solo puede aplaudirse de lograrlas poco durables.

Por último diremos, que sin embargo de que la homeopatía conoce los peligros é inconvenientes del tratamiento anti-flogístico de la otra escuela, no condena absolutamente la sangría de que se sirve en los pocos casos ya espresados: diremos tambien, que ya se ha visto que el tratamiento anti-flogístico de cada escuela, marcha por diferente rumbo, por el rumbo homeopático seguro, discreto, sin escollos ni tormentas, el otro alopático, oblicuo, azaroso y lleno de peligros sobre oscuro y sin guia ni fanal que dirija al puerto deseado. ¿Cuál de los dos deberá preferirse? Los lectores lo decidirán, y yo me ocuparé entretanto de esponer el método revulsivo, el otro eje sobre que rueda la doctrina fisiológica.

## CAPITULO XII.

### *Del método revulsivo.*

La palabra revulsivo viene del verbo latino *Revellere*, apartar, desviar con violencia, arrancar. Sirve para nombrar un método terapéutico, y tambien una série de agentes, de procedimientos y medicaciones, por cuyo medio se provocan metástasis ó transmutaciones morbosas. Estos transportes de la enfermedad cuando son obra de la naturaleza sola, sin intervencion de causa conocida ni provocacion de parte de la medicina, han recibido y conservan desde Hipócrates el nombre de *Crises*. De ellas unas son perniciosas, otras saludables. Estas últimas suceden cuando á resultas de un movimiento tumultuoso de la naturaleza, el organismo todo y la enfermedad se conmueven y esta deja un órgano importante, trasladándose á otro que lo es menos: entonces la enfermedad pierde de su intensidad y aun á veces se resuelve. Tambien puede recibir alivio ú solucion el mal, aunque su traslacion no se haga á órgano menos importante siempre que este logre desahogarse por medio de las evacuaciones que se llaman críticas, como ordinariamente sucede respecto al estómago, intestinos, vejiga urinaria, aparato circulatorio etc., por vómitos, diarrea, orinas ó sudor.

El médico con la idea de imitar á la naturaleza en estas revoluciones críticas, por haber visto

algunas de ellas seguidas de buen resultado, se decide á provocar artificialmente en un órgano sano, distante del órgano enfermo que quiere socorrer, y menos necesario al sostenimiento de la vida, una turbacion por medios irritantes, tal que pueda atraer sobre sí la afeccion del órgano que está padeciendo y es mas interesante. Lo que en rigor vale tanto como sacrificar el órgano sano al bien del órgano enfermo. Para esto sirve el procedimiento dicho revulsivo ú derivativo que hoy logra tanto crédito, no obstante de que todo práctico perspicaz de muchos años, si es ingénuo, no podrá menos de confesar que si vuelve la vista atrás sobre su práctica, no hallará muchos motivos de felicitarse por el uso de este método, al ver el escaso número de curaciones que le ha proporcionado, pagadas siempre por el pobre enfermo á bien subido precio, y aun podrá preguntarse todavía si estas pocas las obtuvo por la revulsion ó á pesar de ella.

Porque ¿qué es lo que sucede durante el juego de los revulsivos? Varios lances, rarísimo de suerte, los demas todos de azar, y la verdad de esta asercion aparecerá de las reflexiones siguientes.

1.<sup>a</sup> Si para obtener la revulsion se provoca una enfermedad artificial, que aunque de diverso género que la natural, se le asemeja en cuanto al modo de manifestacion de los síntomas que ambas determinan, siempre se aventuran dos lances diferentes; porque, 1.<sup>o</sup> si la afeccion pre-

esistente ó natural, es tan fuerte ó mas que la provocada, esta se agrega á la primera, sin obligarla á cambiar de sitio, la adiciona, y el enfermo empeora con este aumento de mal, de consiguiente no hay revulsion. 2.<sup>o</sup> Porque dado caso que entre dos enfermedades que simultáneamente concurren en el mismo sugeto (siempre análogas), la artificial que se llega á la preesistente, sea mas intensa, destruye á la natural.

Sobre el modo de generacion de este hecho certificado á toda hora por la esperiencia, los homeopatas en general, incluso Hanhemann, dan por sentado, y no sin razon, que teniendo toda enfermedad una decidida tendencia á situarse con preferencia y á desplegar con mas intension sus fenómenos propios en aquella region ó aparato orgánico que le es mas apropiado, ó con quien se halla en mayor grado de afinidad, se sigue que cuando dos enfermedades análogas concurren en un enfermo, ambas se dirijen al mismo alojamiento orgánico como partícipes del mismo género de afinidad con él, pero la mas débil tiene siempre que ceder el mando á la mas poderosa. De suerte que desde el momento que afectado ya por una potencia morbosa, se vé asaltado de otra muy análoga y mas enérgica que la primera, esta ya no le impresiona, queda reducida á una simple fuerza, sin sugeto sobre que ejercer su influencia, de consiguiente no puede existir mas y abandona el organismo solo afectable ya por la fuerza sobrevenida despues; es co-

mo el sol que impide el brillo del planeta Vénus, cuyas luces mas débiles y análogas á las de aquel astro, ceden á las mas fuertes. Además, la enfermedad mayor que como se vé quedó sola afectando el organismo, es de corta duracion, y al terminar queda libre el enfermo de la una y de la otra, esto es, restablecida su salud. Aquí la enfermedad no ha cambiado de asiento; no ha habido pues revulsion, sino lo que es mucho mejor, curacion radical, directa, homeopática única que debia acaecer en las circunstancias dadas, sin que pueda atribuirse la alopatía que la obró sin pensar, por pura equivocacion, contra sus principios directivos, y en conformidad de la ley homeopática.

2.<sup>a</sup> Cuando la enfermedad producida por los estimulantes revulsivos es, como casi siempre sucede, desemejante á la natural, contra que se dirige, tambien se aventuran dos lances, sin que en alguno de ellos tenga cábida la revulsion: porque, ó la enfermedad artificial es menor ó igual á la natural; ó es mayor: si lo primero; el resultado será que á la afeccion últimamente provocada no le permitirá la antigua participar de su alojamiento, sino que la rechazará, y esta repulsa se realizará por medio de un conflicto, cuyo teatro será el organismo, que de resultas quedará por algun tiempo mas enfermo de lo que estaba antes; por consiguiente aun, en este caso los esfuerzos dirigidos á obrar la revulsion, sobre no dar en el blanco, causarán un daño real. Si lo

segundo sucede, la afeccion primitiva, como mas débil, será suspendida por la mas fuerte provocada despues, todo el tiempo que esta emplee en correr sus períodos, pero pasado dicho tiempo, la primera reaparecerá con la misma ó mayor intension que de primero. Lo que claramente hace ver, que en semejante caso todo lo que se ha logrado con intentar la revulsion, es el haber recargado de sufrimientos al organismo.

3.<sup>a</sup> Tampoco logra el alópata la revulsion que desea, cuando la enfermedad natural y la provocada artificialmente son de tal modo desemejantes, ó divergentes en tanto grado, que se esquivan mutuamente, se apartan y van á situarse cada una en diferente region del organismo, formando así una especie de complicacion que agovia doblemente al enfermo, doblándole el número de sus enfermedades.

En el tratamiento revulsivo, ya se intente establecer sobre la piel por medios capaces de irritarla, como cantáridas, sinapismos, ventosas, escarificaciones, moxas, fontículos, sedales etc., ya se quiera obrar sobre las mucosas de nuestros órganos húecos, ú otras partes internas que tengan comunicacion al exterior, empleando al intento medicamentos internos capaces de producir un flujo derivativo de humores por esputos, vómitos, cámaras, sudor etc.; es evidente que no teniendo estos procedimientos terapéuticos ni estas sustancias medicinales nada de comun con los síntomas de la enfermedad, ninguna afinidad patogenética

con esta, no se dirige la acción de ellos á las regiones que el mal habita, por consiguiente, no pueden causar impresión alguna sobre los órganos que ocupa la enfermedad. La modificación resultante de los procedimientos revulsivos, siempre se hace sentir exclusivamente en las partes del organismo que la enfermedad habia perdonado; de modo que estas regiones donde aun reinaba la salud, vienen á ser siempre las invadidas por la enfermedad, estraña á la que se quiere curar. Proceder esencialmente alopático solo á propósito para distraer á la naturaleza de su importante trabajo, desviando su atención hácia el mal nuevamente creado.

Es verdad que semejante escitación de la acción vital de los órganos recientemente afectados, es seguida de una reacción de parte de la naturaleza; pero esta reacción no vá dirigida contra la enfermedad natural de que al contrario parece que con esto se olvida la naturaleza todo el tiempo que emplea en vencer la enfermedad medicinal, lo que no impide á la primitiva volverse á presentar despues de vencida aquella. Difícil es adivinar cómo ú por qué la escuela médica dominante ha podido persuadirse la eficacia ó la utilidad de un tal proceder curativo, ni como lo ha podido conciliar con los principios establecidos sobre el modo de acción de los agentes alopáticos.

No negaremos que alguna vez la enfermedad medicinal alivia los síntomas de la enfermedad

natural con tal que estos sean bastante mas remisos que los de aquella, pero tampoco se puede desconocer que este alivio es demasiado transitorio, estendiéndose solo á la duración bien fugaz de la acción del remedio que lo ha producido, la cual terminada, reaparece la enfermedad natural con toda se fuerza.

No nos debemos dejar seducir porque veamos que algunas enfermedades agudas se curan bajo la influencia de este tratamiento; todas ellas se deben considerar mas que como enfermedades, como accidentes que no son inherentes á nuestra naturaleza, sino engendrados por la vida fraccicia y convencional á que nos obliga una civilización imperfecta, y que muchas veces cesan por sí solos sin el auxilio del arte. Las curaciones de tales afectos obtenidas durante la revulsión, ó no obstante ella, son obra de la naturaleza, que por ser poco graves las vence sin embargo de la distracción, que á su fuerza curatriz se le ha causado por la enfermedad medicamentosa.

La falta de racionalidad de este método curativo, no ha bastado para que la escuela médica que se dice racional, deje de permanecer identificada con él en la curación de las enfermedades. Ciertamente que tal error en aquellos tiempos de oscuridad en que se adoptó, era difícil de evitar, viendo á la naturaleza terminar las enfermedades por evacuaciones, lo que hizo creer que imitarla era lo mas prudente y acertado. Y en

efecto las evacuaciones llamadas críticas y derivativas señalan casi siempre la terminación de las enfermedades, pero antes de pronunciarse son precedidas en lo interior del organismo de un trabajo, á que los médicos persuadidos de su importancia, han dado el nombre de *coccion*, suspendiendo durante ella todo tratamiento con la mira de no interrumpirla. Tal conducta, sin duda que era muy buena y laudable en todas aquellas ocasiones en que la naturaleza se bastaba á sí sola, para hacer que á su fuerza curatriz, cuando por casualidad habia tomado buena direccion, cediese la enfermedad. Pero como las mas veces esta fuerza obra de un modo vicioso y perjudicial, lejos de remedarla ciega é irreflexivamente, en muchos casos debe el médico darle la direccion mas conveniente.

El conocimiento profundo que Hahmemann tiene de todas estas circunstancias terapéuticas y de la necesidad de reglar la práctica conforme á ellas, le ha hecho espresarse en su ojeada sobre la medicina alopática, traduccion francesa de Jourdan páj. 34 y 35, en los siguientes términos. "Cuando la medicina dominante aplicando  
» de este modo, segun acostumbra, sus métodos  
» antagonista y revulsivo, apoyados únicamente  
» sobre una imitacion no meditada, de la energía automática y sin inteligencia que vé des-  
» glegar á la vida; ataca órganos inocentes y les  
» causa dolores mas agudos que los de la en-  
» fermedad, contra que van dirigidas, ó como

» sucede las mas veces, los obliga á evacua-  
» ciones, que á puras pérdidas disipan las fuer-  
» zas y los humores, el fin que en esto se pro-  
» pone es el de derivar hácia la parte que ella  
» irrita, la actividad morbosa que la vida des-  
» plega en los órganos afectados primitivamente,  
» y de este modo desarraigar violentamente la  
» enfermedad natural, provocando una enfer-  
» medad mas fuerte de otra especie, sobre una  
» parte hasta entonces sana, es decir, sirviendo-  
» se de medios inmediatos que agotan las fuer-  
» zas y las mas veces provocan el dolor."

"Se limita á seguir la marcha de la instintiva  
» naturaleza, cuyos esfuerzos no son coronados  
» de buen suceso, mas que cuando las enferme-  
» dades agudas son poco intensas. No se hace  
» mas que imitar á la potencia vital conserva-  
» triz, abandonada á sí misma, que reposando  
» únicamente sobre las leyes orgánicas del cuer-  
» po, obra solo en virtud de estas mismas leyes,  
» sin raciocinar y sin reflexionar sus actos. Le  
» copia á la grosera naturaleza que no sabe co-  
» mo un cirujano inteligente, acercar los bordes  
» abiertos de una herida y reunirlos por primera  
» intencion: que en una fractura tampoco acier-  
» ta á dirigir y poner una frente de otra las dos  
» estremidades del hueso partido: que no sabien-  
» do ligar una arteria herida, deja á un hombre  
» lleno de vida y de fuerza morir desangrado: que  
» ignora el arte de reponer en su situacion nor-  
» mal la cabeza de un hueso dislocado por una

» lucsacion, y aun hace que en poco tiempo la  
 » reduccion sea imposible á la cirujía por la hin-  
 » chazon que escita en sus inmediaciones: que pa-  
 » ra desembarazarse de un cuerpo extraño que  
 » se ha introducido violentamente en la cornea  
 » trasparente, destruye el ojo entero por la su-  
 » puracion; que en una hernia estrangulada, no  
 » sabe romper el obstáculo sino por la gangrena  
 » y la muerte. etc. etc.”

Mas adelante *ibid* páj. 37: “Pero en la inmen-  
 » sa mayoría de las enfermedades, en las afec-  
 » ciones crónicas, estos tratamientos perturbadores,  
 » debilitantes de la escuela antigua, no producen  
 » casi jamás bien alguno. Su efecto se reduce á  
 » suspender por muy pocos dias tal ó tal sín-  
 » toma incómodo, que vuelve al momento que  
 » la naturaleza se ha acostumbrado á la irrita-  
 » cion remota; la enfermedad renace con mas in-  
 » tencion, porque los dolores antagonistas y las  
 » prudentes evacuaciones han debilitado la ener-  
 » gía de la fuerza vital.”

De lo dicho hasta aquí podrá deducirse sin  
 un grande esfuerzo intelectual, á cuanto ascende-  
 rá lo que el médico sensato pueda prometerse  
 del método revulsivo que tan mal desempeña su  
 encargo; y que si no quiere hacerse ilusion á sí  
 mismo, deberá tambien abandonar el temerario  
 empeño de imitar y aun sobrepasar á la natura-  
 leza en la determinacion y egecucion de las me-  
 tastasis ó derivaciones de las enfermedades, de  
 cuyo secreto ella sola tiene la llave; pues es muy

chocante, risible y lastimoso á un tiempo, el  
 aire satisfactorio y confiado con que la escuela  
 médica dominante, al paso que no cesa de ape-  
 llidarse así misma la *única racional*, se está en  
 la creencia de que para curar una enfermedad  
 natural *cualquiera*, basta oponerle otra *cualquie-  
 ra* artificial, sin que veinticinco siglos de estar  
 recibiendo otros tantos mentises como reveses  
 prácticos, por tan absurdo acto de fé, no le ha-  
 yan siquiera hecho llegar á sospechar, que si su  
 pensamiento fuese verdad, ni habria necesidad  
 de médicos ni de estudiar la medicina; pues ba-  
 jo el supuesto sentado de que toda enfermedad  
 natural es curable por otra *cualquiera*, y siendo  
 como es, todo medicamento apto para producir-  
 la, el primero venido á la mano y aplicado ó  
 administrado indistintamente por una persona,  
 fuese médico ó no médico, las curaría todas. ¡A  
 qué consecuencias tan disparatadas conduce en  
 Alopátia la irreflexion!

Por la muestra que en este capítulo y anterior  
 hemos hecho de los métodos antiflogístico y re-  
 vulsivo, únicos factores del sistema fisiológico ú  
 de la irritacion, se podrá calcular el valor de di-  
 chos dos métodos; sumándolo, se tendrá el pro-  
 ducto cabal del valor del sistema que cons-  
 tituyen.